

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

NOS EL DOCTOR DON FERNANDO DE LA PUENTE

Y PRIMO DE RIVERA, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Salamanca, prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Sólido pontificio, caballero gran cruz de las Reales órdenes españolas de Carlos III y americana de Isabel la Católica, predicador de S. M., etc. etc.—Al clero y pueblo de esta nuestra diócesis salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

«Una de las principales glorias que ha sabido conservar esta nación católica al través de las vicisitudes de los siglos, es su devoción constante, y cada día mas fervorosa hácia la Virgen Santísima la Reina de los Cielos, Madre y Señora nuestra. Apenas se puede dar un paso por todo el ámbito de nuestra península sin tropezar con algun monumento que atestigüe la antegüedad de esa devoción. Por todas partes encontramos templos consagrados á su culto, capillas particulares donde se reunen sus devotos á festejar á esa Señora: imágenes milagrosas que la piedad de nuestros padres supo preservar de la sacrilega profanación de las hordas agarenas, y dejar en herencia á sus hijos, enriquecidas con los testimonios mas profundos de su amor y de su veneración. No es nuestra diócesis, ciertamente, la que menos abunda en estos géneros de monumentos; mas entre todos ellos hay uno cuyo nombre desde vuestra tierna infancia habeis oido pronunciar siempre con religioso respeto, y habeis repe-

tido vosotros mismos, siempre con tierno y ardoroso afecto. Existia no muchos años hace en la mas alta cumbre de este territorio un templo que la Santísima Virgen habia escogido para morada suya entre nosotros. Su elevación parece darnos á entender que esa Señora queria vivir allí apartada del bullicio del mundo; y que remontándose hácia el cielo, ella pretendia atraer hácia sí, y arrebatarse consigo nuestros corazones. Colocada en los confines de las diócesis de Coria, Ciudad-Rodrigo y Salamanca, las tenia unidas como tres hermanas, con un lazo comun de caridad y de reciproca benevolencia: y no satisfecha aun con los cultos que venian á rendirle sus diversas poblaciones, llamaba tambien ante su Trono á un numeroso concurso de peregrinos que acudian del vecino reino de Portugal. Ya habeis comprendido, A. H. N., que os hablamos de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Francia, venerada sobre el risco titulado la Peña del mismo nombre.

Refieren las historias que allá hácia principios del siglo décimo quinto vivia en la ciudad de Paris un varon insigne, aun mas por su virtud que por su ilustre alcurnia, llamado Simon Vela, el cual, impulsado de su acendrada devoción hácia la Virgen Santísima, no cesaba de rogar á esta Señora le diese á conocer en qué cosa podria servirle, que fuese mas de su santísimo agrado. Cuando habiéndose quedado dormido una noche despues de la hora de maitines, oyó una voz que